

Jaime Domínguez Buj, jefe de Estado Mayor del Ejército

«Por la calidad del personal, tenemos el mejor Ejército de los últimos años»

El JEME destaca que los hombres y mujeres bajo su mando son «un ejemplo», y que se esfuerzan «en obtener el máximo rendimiento de los recursos asignados»

Tiene bajo su mando directo a 79.300 militares y es responsable de la preparación de la mayor parte de las tropas destinadas a las misiones en el exterior. El general de ejército Jaime Domínguez Buj (Valencia, 1952) se enfrenta al reto de mantener la operatividad con un presupuesto reducido año tras año por la situación económica. Pero, sin perder de vista los desafíos de hoy, ya diseña el Ejército del futuro. «Tenemos que hacer una transición que sea realista, asumible económicamente y, a la vez, sin perder operatividad y sin producir grandes daños al personal». Y es que el JEME se define como un hombre previsor: «Hay que prever hasta lo imprevisible y, a pesar de eso, hay cosas que no salen».

Ingresó en el Ejército en 1970, y tras salir de la Academia con el número uno de su promoción, ocupó destinos en unidades de Artillería, su especialidad. Más tarde, participó en dos de las misiones que, a comienzos de los 90, fraguaron el prestigio internacional de nuestras Fuerzas Armadas: en El Salvador, formó parte del grupo de boinas azules de la ONU que vigilaron los procesos de paz en Centroamérica, y en Bosnia-Herzegovina conoció el

ambiente multinacional de los cuarteles generales de la OTAN. Fue asesor militar en los gabinetes técnicos de los ministros Suárez Pertierra y Eduardo Serra y, años después, alcanzó el generalato repitiendo número uno en el curso de ascenso. Cuando el pasado 27 de julio asumió la jefatura del Ejército de Tierra dejó atrás una etapa de casi tres años como Comandante del Man-

«Optimizar más el empleo de los recursos hace tiempo que es una tarea imposible»

do de Operaciones, un puesto desde el que dirigió el día a día de los militares desplegados en las misiones de Afganistán, Líbano, el Índico, Libia o Haití.

Después de 40 años de brillante carrera militar, el general Domínguez Buj asegura que ha sido feliz en todos los empleos y destinos que ha tenido. «Si volviera a nacer, rezaría para tener la misma suerte».

– General, ¿cómo definiría al Ejército de hoy? ¿Es muy diferente del que usted ha conocido en otras etapas a lo largo de su carrera militar?

– Es un Ejército bien preparado, eficaz y flexible, que se sustenta en los mismos valores que siempre le han acompañado y que son su esencia pero que, probablemente, sea el mejor que haya tenido España en muchos años, por la calidad de los hombres y mujeres que lo constituyen, calidad que se ha visto acrecentada por nuestra experiencia internacional.

– Estos primeros seis meses al frente del Ejército de Tierra le han servido para tomar el pulso de la situación, ¿cuál es su diagnóstico?

– Como ya he manifestado en otras ocasiones, los recortes en el presupuesto han generado una situación que, sin llegar a ser crítica, es muy preocupante. Sin embargo, en mis continuas visitas a unidades he podido comprobar cómo el personal se esfuerza, cada uno a su nivel, en obtener el máximo rendimiento de los recursos que se le asignan. Son un auténtico ejemplo.

– ¿Es posible mantener la operatividad de las unidades con menos recursos económicos?



«Ahora procede impulsar la adaptación del Ejército al escenario que previsiblemente se encontrará dentro de 20 ó 25 años, diseñando una transición realista, flexible y sostenible económicamente».

— Es un verdadero reto; optimizar más el empleo de los recursos hace tiempo que es una tarea imposible y el camino pasa por concentrar el esfuerzo en mantener las capacidades críticas, preservando otras capacidades latentes.

— ¿Piensa que se podrán superar las dificultades actuales?

— Sí. Confío en que se podrán superar porque confío en la capacidad de los españoles para hacerlo y, especialmente, en los hombres y mujeres que forman el

Ejército de Tierra. Veo, día a día, cómo son y cómo trabajan dentro y fuera de España, y sé que somos capaces de lograrlo.

— ¿Y cuál es su hoja de ruta?

— El camino no es otro que el del esfuerzo y el trabajo diario, manteniendo la ilusión y la confianza de que, juntos, lo conseguiremos.

— **Está previsto acometer una profunda renovación en la organización y las estructuras, ¿qué líneas marcarán estos cambios?**

— Como ya he venido señalando, las Fuerzas Armadas españolas han hecho ya la reducción y la racionalización de efectivos que ahora se están llevando a cabo en otras Fuerzas Armadas de nuestro entorno. En concreto, para el Ejército de Tierra esa racionalización ha supuesto la reducción de 22.500 puestos de plantilla, lo que obligó a cerrar unas unidades y concentrar otras, en un proceso que finalizará este año.

Por ello, lo que ahora procede es impulsar la adaptación del Ejército al escenario que previsiblemente se encontrará dentro de 20 ó 25 años, diseñando una transición realista, flexible y sostenible económicamente. Quiero señalar que esto no es nuevo en el Ejército, que desde 1983 ha diseñado y ejecutado cuatro reorganizaciones para, así, adaptarse permanentemente a la evolución del entorno.

Este nuevo diseño, en el cual ya estamos trabajando bajo la dirección del ministro de Defensa, contará con una fuerza cuya característica fundamental será la versatilidad de sus unidades y cuyo elemento clave será un nuevo tipo de brigada, la brigada polivalente. Pero además se están estudiando mejoras en la carrera de nuestra gente, en el campo logístico, en el de las infraestructuras y, como resultado de todo ello, también en la organización general del Ejército de Tierra.

— **¿Cómo está la moral de las tropas? ¿Están encajando los sacrificios que se les imponen, tanto en sus salarios como ante las incertidumbres del futuro?**

— Los militares estamos habituados a superar situaciones complejas a base de esfuerzo y de sacrificio. Desde el

punto de vista económico también, porque los presupuestos dedicados a Defensa siempre han sido ajustados.

Sabemos que, como cualquier otro ciudadano, debemos contribuir con nuestro trabajo y con nuestro sacrificio a la mejora de la situación económica que atravesamos. En este sentido, la moral no se ha resentido y diariamente compruebo cómo nuestros hombres y mujeres mantienen la ilusión. Como le dije anteriormente, son un ejemplo a seguir.

—La mitad de los vehículos de combate están parados debido a las medidas de ahorro que se han adoptado, ¿cómo repercute esta situación en el día a día de las unidades?

—Efectivamente, desde el año pasado está en marcha el Plan de Empleo Reducido de los Materiales, que ha supuesto la inmovilización del 50 por 100 de los vehículos de combate. Ello nos ha permitido disminuir el gasto en el mantenimiento de vehículos, pudiendo emplear el ahorro así generado en atender otras necesidades. No es, desde luego, la situación ideal y las unidades han disminuido, obviamente, su nivel de adiestramiento, pero fue necesario tomar esa decisión, y el tiempo ha mostrado que fue acertada.

—En la sociedad española los militares están muy bien valorados, pero no sucede lo mismo cuando se habla de los gastos en Defensa, ¿cree que los ciudadanos perciben el esfuerzo que se está haciendo para mantener la capacidad operativa?

—Creo que sí. Los españoles están cada vez mejor informados sobre las Fuerzas Armadas y, por lo tanto, saben de los recortes en los gastos en Defensa y, al mismo tiempo, saben que sus ejércitos están cumpliendo sus misiones con eficacia. Poco a poco, son cada vez más los que valoran este esfuerzo, y prueba de ello es el reconocimiento y la valoración a la que usted se refiere en su pregunta.

Pero también es cierto que los españoles no valoran en la misma medida

las inversiones que es preciso realizar para garantizar su defensa, lo que refleja el ya conocido déficit de nuestra sociedad en cultura de defensa.

—En los últimos años, como CMOPS, ha dirigido las operaciones en el exterior ¿Le está sirviendo esta experiencia ahora que se ocupa de la preparación de la Fuerza?

—Sí, por supuesto. Como Comandante del Mando de Operaciones he conocido directamente qué misiones cumplen las unidades desplegadas en las distintas zonas de operaciones, sus vicisitudes, el contexto que les rodea y, lo que es más importante, sus necesidades.

Este conocimiento de la realidad de las operaciones que antes transmitía a mi antecesor, el general Coll, continúa siendo, sin duda, muy útil a la hora de dirigir la preparación del Ejército de Tierra que es ahora mi principal responsabilidad.

Por ejemplo, esa experiencia me ha demostrado que un adecuado adiestramiento en territorio nacional ahorra vidas al desplegar en las zonas de operaciones y, al mismo tiempo, facilita enormemente el cumplimiento de la misión.

—¿Qué ha cambiado en el Ejército español después de once años en Afganistán?

—Sin duda, ha continuado mejorando nuestra capacidad de trabajar con el resto de países aliados y amigos, pero lo más importante ha sido constatar que los hombres y mujeres que lo componen están a la altura de los mejores ejércitos extranjeros en conocimientos profesionales y, se lo aseguro, por encima de ellos en muchas virtudes militares como disciplina, compañerismo o espíritu de sacrificio y en operaciones, eso marca la diferencia.

—¿Cómo se plantea el esfuerzo logístico que será necesario en el período crítico del repliegue?

—El Ejército, a través del Mando Logístico del Ejército y de la Fuerza

Logística Operativa, ha participado directamente en el planeamiento del repliegue, dirigido por el Mando de Operaciones. Tras los correspondientes reconocimientos en la zona de operaciones, estos mandos han elaborado un Plan de Optimización de Materiales, en el que se han establecido las normas y el calendario para la puesta a punto y repatriación del material en condiciones óptimas y, también, un Plan de Repliegue de Materiales que establece los equipos de personal especialista que se integrarán en apoyo a las unidades

«Nuestros hombres y mujeres están a la altura de los mejores ejércitos extranjeros»



logísticas que sucesivamente van a ser desplegadas en Afganistán en cada fase del repliegue.

Del mismo modo, el contingente ASPFOR XXXIII, al que le corresponde un mayor esfuerzo de preparación y repliegue de materiales, lo hemos dimensionado de tal forma que en su estructura logística se encuadren los equipos y el personal especialista adecuado para cada una de estas tareas. El

«Un adecuado adiestramiento en territorio nacional ahorra vidas al desplegar en las zonas de operaciones»

repliegue constituirá la misión principal de éste contingente.

Tanto por la entidad del contingente, como por las condiciones climatológicas y del terreno y, especialmente, por lo que a la seguridad de las tropas se refiere, las unidades terrestres desarrollarán un importante esfuerzo logístico durante esta fase de repliegue.

of Helicopters») y, disponer también de capacidad de reconocimiento y apoyo, vamos a reforzar esa unidad con una patrulla de tres helicópteros *Tigre* (HA-28). Asimismo, hemos desplegado ya los nuevos vehículos *Huaký 2G*, para la detección de artefactos explosivos improvisados, con lo que se reforzará también la seguridad de nuestras tropas.



—¿Qué capacidades se van a incrementar sobre el terreno para reforzar la seguridad en esta fase?

—En primer lugar, se va a triplicar el número de helicópteros del Ejército de Tierra allí desplegados, de forma que a los tres *Cougar* (HT-27) que había anteriormente, se les unen tres *Chinook* (HT-17) aumentando así, considerablemente, la capacidad de transporte de nuestra ASPUHEL (*Afghanistan Spanish Unit*

«Durante la fase de repliegue en Afganistán, las unidades terrestres desarrollarán un importante esfuerzo logístico».

—España ha ofrecido a Turquía su hospital de campaña para atender a los refugiados sirios, ¿cómo valora esta posible misión internacional?

—El hospital de campaña es la única instalación desplegable de las Fuerzas Armadas españolas con capacidad *ROLE 3*, es decir, capaz de prestar los mismos servicios que una instalación hospitalaria fija. Su despliegue en la frontera turco-siria constituiría un ejemplo de colaboración entre dos países aliados y miembros de la OTAN en el marco de una misión en apoyo a la población civil. Si finalmente se produce dicho despliegue, supondría un elevado esfuerzo tanto para la proyección del material, como para el mantenimiento de las instalaciones.

—El contingente en Líbano se ha reducido a la mitad, ¿se piensa ya en un repliegue definitivo?

—Hasta el momento no tengo constancia de que se haya tomado una decisión sobre la continuidad o el repliegue total de nuestro personal en el Líbano. Por ello, actualmente estamos trabajando para diseñar y preparar un contingente que, con el número máximo de efectivos autorizado por el Comandante del Mando de Operaciones, sea capaz de cumplir con la misión asignada.

—En materia de armamento, sistemas y equipos, ¿qué programas se mantienen como prioritarios?

—Mantenemos como necesidad más prioritaria la renovación de la flota de vehículos *BMR/VEC* por un nuevo Vehículo de Combate sobre Ruedas 8x8. Pero también necesitamos disponer en los próximos años de comunicaciones tácticas para las unidades terrestres, la integración del *Patriot* en el sistema de defensa aérea, el vehículo de exploración y reconocimiento terrestre, *mini UAV*,s y otros sistemas que permitan mantener la capacidad de enfrentar retos previsibles.

—En cuanto a los 8x8, ¿qué incidencia va a tener la paralización de un programa tan importante?

«Los valores de la profesión militar siguen siendo los mismos de siempre y constituyen la esencia del soldado»

—Como acabo de comentar, los blindados de ruedas 8x8 son la primera prioridad que tenemos en el Ejército de Tierra, por lo que a adquisiciones de material se refiere. Los vehículos de este tipo son los únicos que combinan las características de protección, movilidad, potencia de fuego y autonomía que necesitan nuestras unidades de maniobra frente a las amenazas actuales y futuras. Hemos definido los correspondientes requerimientos operativos, que mantenemos continuamente actualizados con las experiencias obtenidas en operaciones, de forma que en el momento en el que se adopte la decisión de proceder a su adquisición, se pueda iniciar el desarrollo del programa sin demora alguna.

Lo cierto es que tras más de 30 años de servicio, con un rendimiento excelente, los *BMR* no ofrecen el nivel de protección y la capacidad de carga requerida, siendo sus costes en mantenimiento actualmente cada vez más elevados, debido a su antigüedad.

—¿Qué efectos produce la reducción de efectivos de nuevo ingreso en las escalas de tropa y suboficiales?

—Permítame que divida mi respuesta en dos partes, puesto que la reducción de ingresos en la escala de tropa que estamos sufriendo por las restricciones económicas tiene unas consecuencias diferentes en cada una de las escalas, de tropa y de suboficiales. En la escala de tropa, esa reducción ha producido, por una parte, el envejecimiento de la escala y, por otra, la disminución cuantitativa de los efectivos, especialmente de las unidades de la fuerza, al ser en estas unidades en las que se produce una mayor rotación de personal y, por ello, una mayor necesidad de personal para cubrir las vacantes producidas.

En cuanto a la escala de suboficiales, al ser la mayoría de los ingresos en la Academia General Básica de Suboficiales por promoción interna desde Tropa, a menos posibles aspirantes, probablemente menor nivel de los ingresados, aunque esto es sólo una conjetura, cuyo acierto o no sólo podrá

saberse cuando las promociones afectadas se incorporen a las unidades.

—¿Qué resultados está dando el nuevo modelo de enseñanza que se imparte en las academias?

—La función de nuestros oficiales y suboficiales es extraordinariamente demandante; deben ser capaces de cumplir un amplio espectro de misiones; deben ser verdaderos líderes, con confianza en sí mismos y acreedores de la de sus



subordinados, y sus conocimientos y su capacidad de mando e iniciativa deben permitirles actuar con garantía de éxito y de eficacia en situaciones cambiantes, ya sean de aislamiento o de alejamiento de sus jefes, de las bases o de los apoyos que puedan recibir.

Por ello, aún es pronto para valorar adecuadamente los resultados de la implantación del nuevo modelo de enseñanza en ambas academias producto de la Ley de la Carrera Militar

Tras dos cursos en la Academia General Militar, el nuevo modelo para formar los Oficiales del Cuerpo General se encuentra en plena ejecución, compagi-

nando el plan de estudios militar con la obtención del título de grado universitario en Ingeniería de Organización Industrial. Estamos realizando ajustes para mejorar el modelo, pero no podremos evaluar los resultados de forma fehaciente hasta que la primera promoción del nuevo modelo, la LXX, en julio de 2015, se incorpore a las unidades una vez acabados sus cinco años de estudios y obtenidos los Reales Despachos de teniente.

—Y en cuanto a la formación de los suboficiales, ¿qué ha cambiado?

—Para el acceso a esta escala se ha iniciado ya, en el curso 2011-2012, el nuevo modelo, en el cual es requisito indispensable la obtención de un título de Técnico Superior en Formación Profesional que se ha definido para cada especialidad fundamental en función de los intereses del Ejército. Con este nuevo modelo se ha aumentado a tres años el período de formación y se han iniciado las especialidades fundamentales contempladas en el Real Decreto 711/2010, entre las que destaca, por su novedad, la de Helicópteros.

Por ello, al igual que decíamos para los oficiales, no podemos conocer la bondad del sistema hasta que se incorporen a su primer destino como sargentos, lo que ocurrirá en julio de 2014. En cualquier caso, los informes que recibimos de la evolución de ambas enseñanzas son muy positivos.

—¿Qué importancia adquieren los valores de la profesión militar a la hora de hacer frente a los retos y dificultades actuales?

—Tienen una enorme relevancia, pues conforman nuestro modo de ser, de comportarnos, de afrontar cada misión. Los retos y las dificultades podrán ser nuevos, los medios a emplear y los escenarios donde cumplir las misiones que se nos encomienden también podrán variar, pero los valores de la profesión militar siguen siendo los mismos de siempre, porque son los que constituyen nuestra esencia, la esencia del soldado.

Víctor Hernández

Fotos: Hélène Gicquel